

Fernando García de Cortázar

"Pocas naciones tienen historiadores tan importantes como España"

Desde la cátedra de Historia Contemporánea de la Universidad de Deusto imparte sus conocimientos. A lo largo de su vida ha publicado cerca de treinta libros de éxito editorial, especializándose en la Historia de la Iglesia y en la realización de síntesis históricas. A pesar de sus tareas universitarias y profesionales, todavía le resta tiempo para dirigir la Fundación Grupo Correo.

Fernando García de Cortázar está orgulloso de su trabajo y de la importancia que tienen los historiadores en el desarrollo de las libertades. La semana pasada participó en el curso "Los orígenes de la democracia en España: Cuadernos para el Diálogo".

Los historiadores tienen la obligación de analizar los datos y también de opinar sobre ellos. García de Cortázar sabe que la imparcialidad no es posible

y que todo es criticable, como ha demostrado en algunos de sus libros sobre la Historia de la Iglesia.

Pregunta. En la transición española hubo movimientos, organizaciones y personas determinantes. ¿Fue "Cuadernos para el Diálogo" una de esas instituciones influyentes?

Respuesta. Se ha insistido mucho en la descomposición jurídico-administrativa de la dictadura. Los historiadores se han basado más en los boletines oficiales, en las leyes y en la Constitución, que el pulso real de la sociedad española en los años setenta. Bajo este punto de vista, me atrevería a decir que no hay ninguna empresa intelectual más importante que "Cuadernos para el Diálogo", porque su sentido de la participación con una óptica plural fue el espíritu que posteriormente quedó recogido en la Constitución de 1978.

P. Algunos historiadores como Javier Tusell han considerado también la llegada del "Guernica" a España como un momento fundamental de la transición cultural. ¿Coincide usted con esta postura o considera otros hechos como más relevantes?

R. Como símbolo el "Guernica" es muy importante, por ser un cuadro que se pinta para recordar el trauma de la guerra, como exaltación de la paz y con una idea pedagógica de que no se vuelvan a repetir este tipo de conflictos. Pero yo destacaría algunos otros, como la concesión del premio Nobel a Vicente Aleixandre, con el que la comunidad internacional reconoce el prestigio de la gran literatura española y de una lengua

amordazada durante la dictadura. Entre los cambios de pautas culturales el más importante es el nacimiento de un espíritu de tolerancia que impregna a toda la sociedad española.

P. La venta de libros sobre historia ha aumentado bastante en los últimos años, particularmente los dedicados a la transición española. ¿Cómo explica este fenómeno?

R. A mí también me sorprende, al hablar de este periodo, la cantidad de libros que se han publicado, sobre todo la que se dio con motivo del veinte aniversario del arranque de la transición. Pero eso hace también pensar que la memoria se borra, porque tanta venta de libros sobre esos años indica que muchos acontecimientos ya estaban desdibujados en la memoria.

P. Usted es bastante culpable de ese aumento del que hablamos debido a su libro "Breve historia de España", escrito en colaboración con José Manuel González Vega, que se ha convertido en un auténtico "best-seller". Es quizás el libro de Historia más vendido en España.

R. Esa obra ha vendido unos cuatrocientos mil ejemplares, algo insólito en un libro de Historia escrito con rigor y hecho por historiadores. Rigor no exento de amenidad que es siempre lo que se pretende. Tengo un sentido de la Historia que debe ser interpretativo, frente a la pura y llana erudición. La Historia debe precipitar una serie de conclusiones y yo lo hago en este y en otros libros.

P. Otras de las obras que usted ha publicado también han conseguido una venta atípica para el mundo editorial dedicado a la Historia. ¿A qué cree que es debido este creciente interés por las obras que escribe?

R. "La historia del mundo actual. 1945-

1995" también ha superado la cifra de setenta mil ejemplares, y el "Álbum de la Historia de España" de Círculo de Lectores ha llegado a los quinientos mil. Puede ser que el estilo que yo utilizo sea más interesante para los lectores. La razón puede estar en mi relación con el mundo de la comunicación, que proviene de mi puesto directivo en el grupo Correo. Siempre estoy en contacto con periodistas y soy profesor de un master de periodismo. Tengo un sentido utilitario de la Historia, que debe servir para mejorar el presente, haciéndola desde el presente. Hay que responder las preguntas que hace el lector, y eso no siempre lo hacen los historiadores.

P. En el último artículo publicado por el historiador Julio Aróstegui se habla del periodista como un nuevo historiador. Considerando este contacto que tiene con los profesionales de la información, ¿está de acuerdo con esa afirmación?

de espaldas al presente.

P. A pesar de todo, hay algunos historiadores dogmáticos que no admiten nuevas interpretaciones ni el uso de nuevas fuentes.

R. Es cierto que la incorporación de la Historia del mundo actual a las universidades ha tenido muchos detractores. Yo reivindi-

«La Historia debe ser la ciencia menos dogmática, susceptible de nuevas aportaciones»

mediocres por extranjeros, como la de John Baxter y su biografía de Buñuel.

R. Es cierto que existe un papanatismo de pensar que lo que se escribe fuera es mejor. Probablemente en algún momento sí lo fuera, pero la historiografía española está viviendo un gran momento. Pocas naciones pueden presentar un plantel de historiadores tan importante como España, y una sensibilidad hacia los nuevos métodos historiográficos como la que se vive en nuestro país. Lo que está en la raíz del éxito de los hispanistas extranjeros es su facilidad para comunicar. Nos han dado lecciones de grandes síntesis como el "Franco" de Preston o el "Conde duque de Olivares" de Elliot. Conjugan el positivismo con una excelente narración, que hace que los párrafos no caigan desmayados.

P. De todos modos, en la historiografía española hay nombres clásicos como el de Vicens Vives o el de Tuñón de Lara. ¿Cuál



R. Podemos decir que el periodista es el notario del presente. Lo que el historiador aporta a la labor del periodista es, muchas veces, encontrar las causas. El periodista certifica la existencia de una serie de acontecimientos y el historiador busca las causas y las relaciona en un contexto más amplio. Los que hacemos historia del mundo actual tenemos que estar pendientes de los periodistas, sin ninguna duda. Los historiadores españoles siempre hemos estado muy

co una Historia abierta. Debe ser la ciencia menos dogmática, siempre susceptible de nuevas aportaciones, de nuevos puntos de vista y enfoques.

P. Estar de espaldas al presente ha provocado que muchos libros sobre España hayan sido publicados por extranjeros. Aun siendo cierto que existen obras cumbre escritas por hispanistas de otros países, como Thomas, Preston o Jackson, no es menos cierto que también se han publicado obras

es el nombre que añadiría usted a esta lista incompleta?

R. En el mismo pedestal que a esos dos autores colocaría a Miguel Artola. Entiendo que a mí me unen fuertes lazos de amistad con él, como discípulo suyo, pero creo que es uno de los grandes revolucionarios de la historiografía de los siglos XIX y XX. Su obra nos ha orientado en muchos de los trabajos de los años setenta y ochenta.

Jaime Fernández